

Proteger la dignidad de los desplazados sirios

Kholoud Mansour

¿Qué significa la dignidad para los refugiados sirios y los profesionales? Y, ¿qué pueden hacer —o evitar hacer— las organizaciones humanitarias para ayudar a los sirios a preservar y proteger su dignidad?

Como ciudadana siria con experiencia en análisis, investigación y redacción en el plano humanitario, durante mucho tiempo he querido escribir sobre la importancia de la dignidad para los sirios en este momento particular de la historia. Muchas veces me ha llamado la atención la forma en que pierdo mi capacidad para explicar incluso la cosa más simple, cada vez que alguien me pregunta cómo estoy o cómo está mi familia en Siria. Tales preguntas —en su mayoría formuladas con las mejores intenciones— hacen resurgir, una vez más, la extrema humillación que uno siente cuando, en unas pocas semanas, meses o años, pierde el control sobre todo lo que estima. Desde el inicio del levantamiento popular en Siria la dignidad ha desempeñado un importante papel tanto a nivel individual como colectivo. Una de las primeras y más destacadas consignas durante el levantamiento sirio y el posterior conflicto fue “El pueblo sirio no será humillado”. La noción de dignidad ha sido enfatizada repetidamente en relatos, lemas, obras de arte y discursos políticos y sociales sirios. Por lo tanto, no debería ser una sorpresa el modo, tras el estallido del conflicto y el posterior masivo desplazamiento forzado, en que muchos sirios han expresado su consternación al experimentar la humillación no solo por quienes están en el poder en Siria, sino también por aquellos que ahora controlan sus vidas en el desplazamiento.

Las interpretaciones de dignidad varían ampliamente. Una periodista entrevistada para esta investigación¹ explicaba que, para ella, “la dignidad es simplemente ser tratado como un ser humano. Significa que tengo derechos, que tengo acceso a información sin ser humillada y que mi espacio personal es respetado y no invadido”. Para una médica y profesional de asistencia, “la dignidad es cuánto rechazas la humillación y cuán fuerte reaccionas ante ella”.

El impacto y la representación de las organizaciones

Las organizaciones humanitarias internacionales y su personal rara vez han sido interrogados o examinados de manera sistemática con respecto al modo en que sus

comportamientos y acciones impactan —voluntaria o involuntariamente— en la dignidad de los desplazados sirios. Varias profesionales sirias relataron que cuando los refugiados sirios reciben ayuda de organizaciones internacionales, el personal les grita e incluso les insulta. Explicaron cómo los hombres envían a sus esposas a por la ayuda, asumiendo que las mujeres aceptarán y tolerarán la humillación en mayor medida. Un refugiado sirio en el Líbano expresó lo siguiente: “Nos sentimos como ratas de laboratorio. Las organizaciones internacionales vienen a nosotros con innumerables evaluaciones de necesidades y cuestionarios; luego se marchan y nunca recibimos ayuda de ellos. Piensan que no tenemos nada más que hacer en nuestras vidas excepto completar sus formularios y responder sus preguntas. Esto es una falta de respeto hacia nosotros. Nosotros también tenemos dignidad”.

Con respecto a los fondos distribuidos por organizaciones no gubernamentales (ONG), uno de los receptores señalaba lo siguiente: “Los fondos humanitarios y de desarrollo que nos ofrecen las organizaciones internacionales son algo muy humillante. Pareciera que estuviéramos rogando por fondos... literalmente rogando”. Un voluntario sirio en el Líbano señalaba lo siguiente sobre las organizaciones internacionales en las que era voluntario: “Como voluntarios sirios, nos pagan muy poco, casi nada, por hacer tareas largas y exigentes en su nombre... yo también necesito sobrevivir con dignidad”. Estas experiencias son ejemplos de un desequilibrio en las relaciones de poder que existen entre refugiados y profesionales sirios, por un lado, y los agentes humanitarios internacionales por el otro.

La representación correspondiente a los refugiados como víctimas desvalidas, desesperadas y pasivas rara vez se aborda abiertamente, mucho menos en el ámbito de políticas y toma de decisiones. En sus materiales publicitarios y de recaudación de fondos relativos a la crisis humanitaria siria, las organizaciones humanitarias han representado a los sirios como víctimas desvalidas, con algunas excepciones notables. Muchas de



AGNUR/Martin Dudek

Una joven refugiada siria, voluntaria especializada en educación, dirige una sesión de grupo de apoyo escolar para niños refugiados en el Líbano.

ellas utilizan las imágenes de un niño sirio miserable, generalmente en un campo de refugiados. Por desgracia, esto ocurre a pesar de años de campaña en las décadas de 1980 y 1990 para fomentar un uso más respetuoso de las imágenes. Cuando se les preguntó en conversaciones informales sobre el uso de este tipo de imágenes, algunos trabajadores humanitarios internacionales expresaban su desacuerdo con la política de su organización, mientras que otros argumentaron que el éxito de las organizaciones humanitarias en la recaudación de fondos continúa dependiendo, en gran medida, de la representación de los refugiados en situaciones de desesperación y miseria, como personas que necesitan asistencia internacional con urgencia.

Prevenir la humillación

La forma en que los sirios en desplazamiento (incluidos aquellos que también son profesionales humanitarios) intentamos preservar la dignidad es algo muy complejo y antagónico. Yo misma he sido ignorada por los encargados de la toma de decisiones en circunstancias en las que estoy presente en calidad de consultora o experta y en las que debería existir una posición de igualdad.

Una mujer siria, fundadora de una organización siria para la educación, la asistencia y el desarrollo, expresaba un punto de vista similar: “Yo, al igual que todos los sirios que asisten a reuniones con organismos humanitarios internacionales, me siento muy humillada. Nos miran y nos hablan como si fuéramos niños, idiotas o simplemente inútiles... Seleccionamos a tres candidatos cuando uno de los organismos de la ONU

nos pidió que eligiéramos a un representante que actuara en nombre de las organizaciones sirias. Al final, decidieron elegir a alguien que no fuera sirio para representarnos. Esto es algo muy irrespetuoso para nosotros”. En estas instancias, yo, y otras personas junto a mí, podemos intentar preservar nuestra dignidad retrayéndonos a un aislamiento autoimpuesto.

Estas cuestiones complejas y desafiantes claramente no son exclusivas de Siria; es posible que, de alguna forma, sean aplicables a casi cualquier respuesta humanitaria. Sin embargo, espero que este artículo aliente a los agentes humanitarios internacionales a debatir y a reevaluar su comprensión de la dignidad y su manera de actuar en respuestas humanitarias en todo el mundo. Los refugiados y los profesionales sirios deben poder participar directa y significativamente en estos debates y en la formulación de las políticas que afectan a sus vidas.

Kholoud Mansour kholoud.mansour@cme.lu.se
Consultora e investigadora independiente de Siria,
Universidad de Lund
www.cmes.lu.se/staff/kholoud-mansour

1. La autora agradece a la iniciativa Local to Global Protection (L2GP) el apoyo a esta investigación. www.local2global.info